

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas 10,13-16

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



13 ¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros realizados entre ustedes, ya hace tiempo que se habrían convertido, sentándose sobre ceniza y vistiéndose de penitencia. 14 Por eso, en el día del juicio, Tiro y Sidón serán tratadas con más consideración que ustedes. 15 ¿Y tú, Cafarnaún? ¿Acaso te levantarás hasta el cielo? ¿Te hundirás hasta el abismo!

16 Quien los escucha a ustedes me escucha a mí, y quien los rechaza a ustedes me rechaza a mí. Y el que me rechaza a mí rechaza al que me envió».

Palabra del Señor

*“Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la ponen en práctica”. Lc 11,28*



Jesús había enviado a los Doce para que fueran a las doce tribus de Israel (Lc 9,1-2). Ahora envía a otros setenta y dos para que vayan a todo el mundo, porque en ese tiempo se pensaba que las naciones de la tierra eran setenta y dos. Las consignas que les da Jesús son semejantes a las que en su momento dio a los Doce (Lc 9,3-5). El envío de Jesús es urgente y no permite dilaciones. Por eso no pueden detenerse a saludar a nadie en el camino (Lc 10,4), porque, según las costumbres de aquella época, saludar a alguien significaba quedarse algún tiempo como huésped en su casa (Hch 21,7-8). El anuncio del Reino de la paz apremia.

Con frecuencia los enviados por Jesús serán rechazados por aquellos a quienes les llevan la Buena Noticia (Lc 10,10). Con la imagen de sacudirse «hasta el polvo de esta ciudad que se ha pegado a nuestros pies» (Lc 10,11), Jesús les pide a sus mensajeros que no adquieran las mismas actitudes de los que se oponen al Evangelio.

Los que fueron testigos de las obras realizadas por Jesús (como los habitantes de Corozáin y Betsaida: Lc 10,13), y sin embargo rechazaron su mensaje, son más culpables que muchos considerados pecadores (como los habitantes de Tiro y Sidón: Lc 10,14), pero que no han tenido noticias de Jesús. Frente a los mensajeros de Jesús hay una responsabilidad personal en su aceptación o rechazo de la que se tendrá que dar cuenta, porque la aceptación o rechazo de sus enviados es aceptación o rechazo del mismo Jesús (Lc 10,16).

PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. ¿Qué tienen en común las ciudades de Tiro y Sidón?, ¿en qué se diferencian con las ciudades de Corozáin, Betsaida y Cafarnaún?*
- 3. ¿Con cuál de estos grupos de ciudades nos identificamos hoy?, ¿de qué manera escuchamos y ponemos en práctica la Palabra del Señor?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

